

DIARIO DE LA MARINA.

EDICION DE LA TARDE.

Publicamos á continuación la segunda parte del interesantísimo trabajo que acerca de la guerra del Transvaal ha dado á la estampa, en *El Correo Español*, de Madrid, nuestro antiguo amigo el ilustrado jefe de artillería del ejército español, señor Reina, conocido en el mundo de las letras por el pseudónimo de *Don Ramiro*, no habiendo oído hecho antes por no haber recibido hasta ayer el número del periódico en que apareció tan notable escrito.

Con esto contestamos á las personas que nos habían preguntado por la continuación del mencionado artículo.

LA TACTICA DE LOS BOERS

A ti te lo digo suegro.

Ofrece la guerra que se está riñendo en el Africa austral algunos puntos de semejanza con la que por espacio de tres años han sostenido nuestras tropas en Cuba, sobre los que conviene fijar la atención, porque de su estudio pueden sacarse enseñanzas provechosas al arte bélico y también á la política, en que tan gran parte tiene cuanto atañe á la organización de los ejércitos y á la constitución militar de los estados.

Aparte de las ventajas que dá á los boers sobre los ingleses su extraordinaria destreza como tiradores, estar, por su modo de vivir y por sus costumbres, hechos á la guerra desde la niñez, y componerse sus tropas de hombres directa ó indirectamente interesados en el objeto y resultado de la lucha y que, en cierto modo, combaten *pro aris et fideis*, tienen otra de su parte, de tal manera importante en el conocido hecho de ir todos á caballo, que bastaría por sí sola, siendo iguales en las demás condiciones á sus adversarios, para asegurarse el triunfo.

Se ha dicho que su ejército es todo de infantería montada. Si por tal ha de entenderse la tropa que sólo sabe y puede servirse del caballo como medio de transporte, y que no es capaz ni se halla en condiciones de combatir sino á pie, no es exacto que sean los boers tal infantería montada, sino verdadera y legítima caballería, dado que no sólo se valen del caballo para trasladarse de una parte á otra, sino también, cuando llega el caso, como instrumento de combate; hecho acreditado muchas veces en sus guerras con los zulúes y otras naciones indígenas ó vecinas del territorio que habitan, y muy probablemente también en esta misma, en que ahora están enzarzados con los ingleses.

Sucedo, si, que en la guerra moderna son muy raras las ocasiones de pelear cuerpo á cuerpo y en grandes masas sea á caballo sea á pie, y que consistiendo en lid, en tales condiciones, según el común sentir, en la acción de la caballería como tal arma de guerra, sea lo más común que los boers, al igual que otra tropa de caballería cualquiera, combatan pie á tierra y á tiros, y sólo en contados casos, especialmente cuando tengan que perseguir á fuerzas enemiga ya desechado el caballo y al arma blanca. Pero huelgan razones para demostrar lo que las noticias que tenemos acerca de los boers proclaman elocuentemente; que siendo excelentes tiradores, han de ser muy diestros combatientes de á pie, y que siendo perfectos hombres de á caballo, han de ser no menos notables soldados de caballería.

Podrán, pues, avanzar, retroceder, desplegar, concentrarse donde crea necesario acumular sus fuerzas para dar un golpe decisivo, fraccionarse en cuantos grupos les parezca conveniente para dividir al contrario, trasladarse de unos á otros lugares, verificar, en suma, toda clase de movimientos con mayor presteza que sus adversarios los ingleses, que por mucha y muy buena caballería que tengan en sus ejércitos, llevan también en ellos gente de á pie en no escaso número, que serán verdaderas rémoras para los movimientos y evoluciones de sus columnas.

En lo de andar todos á caballo, se méjase notablemente los boers á los insurrectos de Cuba, á quienes por tan largo tiempo han tenido que combatir nuestras tropas. La diferencia que entre ellas hay, consiste principalmente en que los insurrectos cubanos, tanto por su falta de pericia militar y de otras condiciones guerreras que poseen los boers en altísimo grado, como por su escaso número comparado con el de nuestras tropas, esquivaban de todo propósito encontrarse con ellas, limitándose á cansarlas con interminables é inútiles marchas, y á hostigarlas á lo lejos y á mansalva con sus tiros; no empeñando combate sino en aquellas raras ocasiones en que contaban con grandes y positivas ventajas de su parte, mientras que los boers, no sólo no esquivan á sus contrarios, sino que les han llevado á su propio territorio, puesto que les sitió á sus ciudades, y dádoles batalla franca y decididamente donde quiera que se los han encontrado.

En guerrar como se quiera, bien en la forma en que rieron con nuestras tropas los cubanos rebeldes, bien como contra los ingleses están combatiendo los boers, consiste la principal ventaja de las tropas de á caballo sobre las de á pie; tan notable que no vacilo en afirmar, fundado en mis propias observaciones, que cien buenos tiradores montados, valen más para

hacer la guerra que el ejército de Jerjes todo entero que vaya á pie. Aquellos tendrán siempre de su parte la iniciativa; en su mano esa ya dicha inapreciable facultad de pelear ó no, según les plazca, y, en el caso de entablar combate, de hacerlo conforme les convenga; ora embistiendo á pecho á sus contrarios, si encuentran coyuntura para ello, ora apéandose de las cabalgaduras y combatiéndola á tiros á la manera de la infantería, ora, por último, reduciéndose á tirotearlo de lejos y á mansalva, á apoderarse de los rezagados, de las provisiones, de bagajes, á cortar las comunicaciones, á no darle punto de reposo con continuos rebatos en las marchas y campamentos, á hacerle, en dos palabras lo que antaño se decía entre nosotros *guerra guerrada* y decimos hoy de *guerrilla*.

No quedará otro recurso á los ofendidos por tales agresiones, si, como en el caso supuesto, carecen de caballería, ó si no la tienen lo bastante numerosa, osada ó bien instruida para resistirlas, que sufrirlas pacientemente ó que contestar á ellas con un fuego de fusilería ó de cañón, tanto más inútil, cuanto que habrá de ser dirigido contra un enemigo invisible é impalpable, y tan movelizo como las arenas del desierto.

Ni siquiera el monopolizar el uso de las vías férreas, si pueden contar con ese privilegio, bastará á restablecer en favor de las tropas de á pie el equilibrio en lucha tan desventajosa para ellas, porque si bien les dará superioridad de condiciones para los movimientos largos y que exigen dilatado tiempo, como los que verifican los ejércitos en las operaciones que preceden á las batallas y antes de avistarse con el enemigo, perderán en los cortos y decisivos—en los que han de hacerse en los mismos campos de batalla ó muy cerca ya de ellos.—Todas las ventajas que adquirieran en aquellos primeros; por ser en las marchas de poca hora donde más se deja sentir la superioridad del caballo al hombre como instrumento de locomoción. En diez horas anda un caballo doble ó triple camino que un hombre, pero en sólo una, anda siete veces más.

Pudo persuadirse de la verdad de ello en la guerra de Cuba, quienquiera que no estuviera ofuscado por ideas falsas acerca de ella, por escasez de juicio para observar los sucesos que pasaban á su vista, ó por absoluta carencia de lúes naturales. Así, en la famosa invasión que en Diciembre del 95 condujeron Máximo Gómez y Antonio Maceo desde los confines orientales de la isla hasta los más occidentales, se vió avanzar á la columna invasora por todo ese larguísimo trayecto, siendo impotentes, no ya para detenerla, pero siquiera para alanzarla, las muchas columnas de nuestro Ejército que trataban de cerrarle el paso ó que iban en pos suyo. Gracias á los ferrocarriles pudieron alguna vez, las que se iban quedando rezagadas en aquella desenfundada carrera, recobrar el terreno perdido, pero perdían la ventaja obtenida por tal medio en el preciso momento en que debían haber recogido el fruto de ella, en el de dar vista al enemigo, que se hurtaba fácilmente al encuentro por un rápido quiebro ó marcha de costado, para recobrar en seguida su primitivo rumbo, como en presencia del mismo general Martnez Campos hizo en el llamado combate de Coliseo, que no fué tal ni por acomos, sino una brevisima entrevista de dos adversarios separados por muy larga distancia, de los cuales, el uno rehusa el combate porque puede hacerlo, mientras que el otro, sin medios para compelerle á aceptarlo, tiene que limitarse á verlo desfilar en su presencia y desaparecer de su vista. Es la historia de muchos combates de la guerra de Cuba.

En artículos que salieron oportunamente en diarios de la Habana, y en un folleto que publiqué poco tiempo después, llamé la atención sobre un hecho como el aludido que, al establecer una diferencia tan considerable entre la movilidad de nuestras tropas y la de los insurrectos, hacía completamente imposible que tuviera nunca solución favorable para nuestras armas la guerra de Cuba. Todo fué en vano, porque los que pudieron haber puesto remedio á un estado de cosa que, tras de desoportunarnos á los ojos de los militares de todo el mundo, había de tener, de prolongarse algún tiempo más, funestísimo desenlace, sordos á los clamores de la razón, persistieron en el decabellado sistema que venían siguiendo de mandar á la isla de Cuba á toda la juventud de nuestros campos, condenada así por la estolidez de nuestros Gobiernos, parte á correr neciamente á persecución de gente á caballo, á quien no era posible que alcanzara nunca, la más, á una defensiva embrutecedora y enervante, guarneciendo villas y aldeas, torres, tapias y puestos fortificados, que jamás habían de ser atacados, y que poco hubiera importado que ocupara el enemigo, y todo sin excepción, á perecer extenuados de fatigas y de miseria.

De las guerras pequeñas é irregulares, por lo mismo que son las más frecuentes, y que ofrecen, por tal motivo, más ocasiones á la observación, puede sacarse más fruto que de las grandes y metódicas. Nada, sin embargo, han aprendido, de las que tan de cerca han podido estudiar, nuestros gobernantes y caudillos militares. Si volviéramos á vernos en guerra, incorriríamos en los mismos errores que nos han conducido á la pérdida de

nuestras colonias. Todavía se tiene, respecto de la isla de Cuba, las mismas desatinadas opiniones de que se hacían eco los periódicos de Madrid en sus comentarios sobre ella y que tanto nos daban que reír á los que veíamos las cosas de cerca; todavía se cree aquí que los famosos montes cubanos son sierras y asperezas como las de Navarra y Cataluña, y se ignora que por monte se entiende en Cuba la tierra poblada de bosques y de maleza, aunque sea tan llana como la palma de la mano, como lo es casi toda la de la isla.

De diez años que duró la primera insurrección y de tres que ha durado la última, en las cuales el más topo hubiera advertido la falta de caballería que padecía nuestro ejército y la imposibilidad de acabar la guerra por los procedimientos puestos en práctica, no se ha sacado otro provecho en España que despertar la idea de crear cazadores alpinos con gente que nunca cazó nada ni conoce sino de oídas los Alpes; de nuestra breve guerra con los Estados Unidos en que tan patente se hizo nuestra pobreza en barcos de guerra y la inutilidad de las fortificaciones de las costas, se ha sacado en limpio la conveniencia de suprimir por costosas é innecesarios los barcos de guerra y de fortalecer nuestro litoral.

Los ingleses, más avisados que nosotros políticos y generales, han comprendido desde el primer momento la necesidad que tienen de mucha caballería para hacer la guerra en el Transvaal, y no contentos con haber mandado allí la mayor parte de la excelente que tienen en su ejército, han mandado á mucha de su infantería. Tratan así de contrarrestar la enorme superioridad que su rapidez en moverse proporciona á los boers, pero vanamente, porque, aún prescindiendo de que la infantería montada tiene aplicación más limitada que la caballería, habiendo conservado los ingleses no pocas tropas de á pie, bastará ello solo para colocarlos en situación muy desventajosa respecto á quien, como sus contrarios, llevan á caballo todas las suyas.

Desgraciadamente para Inglaterra, no le es ya posible poner remedio á un mal, como el señalado, que sumado á otras circunstancias que ponen á sus tropas en condiciones de inferioridad respecto á las de los boers, harán indudable que sea vencida en la guerra á la que la torpeza y desmedida ambición de sus hombres político le condujo, porque si es sencillísimo para buenos combatientes de á caballo, como los boers, transformarse en el momento que quieren en soldados de á pie y sustituirlos en todas sus funciones, se necesita de mucho tiempo para hacer de combatientes de á pie, por buenos que sean, soldados igualmente bueno de á caballo.

La guerra del Transvaal ha de ser motivo de profundas modificaciones en la organización de las milicias de Europa y en los procedimientos de combate. Entonces recibiremos de otras naciones lo que tan próximamente nos dió nuestra propia experiencia y nos negamos á aceptar de ella.

Y véase cómo una insignificante modificación de táctica y de organización militar cuyo desconocimiento, imperdonable en nosotros, tanto ha contribuido á que hayamos sacrificado inhumanamente cien mil hombres, despilfarrado estúpidamente trescientos millones de pesos y perdido vergonzosamente nuestras colonias y nuestra honra, va á ser causa también de que la nación más poderosa y opulenta del orbe, la nación arrogante que en su orgullo satánico y refinadísimo egoísmo ha llegado á imaginarse en serio que la especie humana toda entera ha sido creada por Dios para su servicio, sea vencida y humillada por un puñado de hombres animosos, determinados á no dejarse atropellar en su dignidad ni en sus fueros.

Y acabaré este artículo completando con su segunda parte el adagio cuya primera lleva por título: *entiéndelo tú, mi suera*.

DON RAMIRO.

El Ferrocarril Cantábrico.

El Bilbec, Oviedo y Santander se agita la idea de poner en comunicación directa entre estas tres poblaciones por medio de un ferrocarril cantábrico que recorrería toda la costa de Oviedo á Irún, sin perjuicio de extender con el tiempo la línea hasta Galicia.

La idea es hoy ya de fácil realización; porque existen en explotación secciones que representan la mayor parte de la red. Se trata, pues, de atar los bos para que la línea sea completa.

El señor don Manuel de Huidobro ha publicado en Santander una memoria en que propone las condiciones que puede realizarse el proyecto. La línea completa se compondría de las siguientes:

Función para la noche de hoy
Para poder ensayar la ópera LA NAVARRAISE que se estrenará mañana viernes, consta la función de dos tandas.
A las 8:10. **La Viejecita**
A las 9:10. **La Panadera**
Se ha suspendido hasta que lleguen de N. York nuevas vistas, la exhibición de CHAPPOUCHE.

De Oviedo á Infiesto, 47 kilómetros; de Infiesto á Cabezón de la Sal, 122 kilómetros; de Cabezón de la Sal á Santander, 46 kilómetros; de Santander á Bilbao, 120 kilómetros; de Bilbao á Deva, 71 kilómetros; de Deva á Zarauz, 21 kilómetros; de Zarauz á San Sebastián á Irún, 17.—Total de la línea, desde Oviedo á Irún, 470 kilómetros.

La mayor parte de la línea está ya construída y en explotación, pues se va en tren de Oviedo á Infiesto, de Cabezón de la Sal á Santander, de Santander á Bilbo, de Bilbao á Deva y de Zarauz á San Sebastián. El total de kilómetros en explotación es de 310. Falta 160.

Pero el trayecto de Deva á Zarauz en construcción, de manera que sólo ha de pensarse en reunir elementos para las dos secciones restantes, una de las cuales no es indispensable en absoluto por existir ya en tren y un tranvía eléctrico que hacen el mismo servicio. Solo falta la sección de Infiesto á Cabezón de la Sal, 122 kilómetros, para enlazar en línea directa las poblaciones mencionadas. Al estudio de este trayecto va especialmente encaminada la memoria del señor Huidobro, director gerente de la Compañía ferrocarrilera del Cantábrico.

Calcula dicho señor en 18901413 pesetas el presupuesto total del proyecto, con inclusión del capital móvil. A esta cantidad añade un 10 por 100 para interés del capital durante la constitución, ó sea pesetas 1390141, con lo cual se llega á una suma de 15291554 pesetas, necesarias para emprender el negocio.

Hace luego un cálculo aproximado de los beneficios que puede reportar la expresada explotación, viniendo á sentar la base de un ingreso bruto de 1.622,920 pesetas, por lo cual si se deduce de esta cantidad las 660,000 pesetas que se presuponen como gastos de explotación, queda en beneficio probable de 962,920 pesetas, ó sea algo más del 6 por 100 del capital empleado.

No nos parece ver exageración alguna en ninguno de estos cálculos, si no es en sentido de rígida prudencia. La línea en total sería ventajosa, no solo productos de sección que falta, sino por el aumento que se produciría en los ingresos de las demás secciones dado lo mucho que hoy se transporta por mar á causa de el rodeo que se da para ir de Oviedo á Bilbao.

Esta línea uniría ciudades como Oviedo, Bilbao, Santander y San Sebastián, que suman en junto 207,000 habitantes. Facilitarían grandemente las relaciones entre Asturias y Cataluña, y entre la primera y el Mediodía de Francia, Navarra, Rioja y Aragón; uniría entre sí poblaciones tan importantes como Eola de Siero, Infiesto, Arrióna, Ribadesella, Posa y Llanes en Asturias, San Vicente de la Barquera, Cabezón de la Sal, Torrelavega, Astillero y Ampuero en Santander; Durán en Bilbao, y Deva,

Zumaya y Zarauz en Guipúzcoa, y pondría en comunicación rápida y directa todas esas regiones del Norte de España, donde tan floreciente está el movimiento fabril, y donde cada día se abren nuevas fuentes de riqueza. (De la Revista Económica y Hacienda.)

Europa y América

EN EL BRASIL

Rio Janeiro, diciembre 2.—El Conde Antonelli, ministro italiano en el Brasil, ha celebrado varias entrevistas con el ministro de Estado y con el de Hacienda respecto al nuevo arancel diferencial de Aduanas recientemente votado por las Cámaras y sancionado por el poder ejecutivo. Es cosa sabida que los planes propuestos por Italia, Francia y España fueron todos rechazados, como perjudiciales á los intereses del Brasil. El Dr. Piza, ministro brasileño en Francia que ha estado aquí durante tres, llevará consigo, á su regreso á Francia, autorización para negociar desde París, tratados de comercio con Francia, Italia, España y Alemania. El nuevo Arancel de Aduanas brasileño empezará á regir en 1.º de enero.

La *Gazeta das Noticias*, de Rio Janeiro, ha publicado una caricatura con el título de *Después de la extinción de las razas latinas*. La caricatura representa á John Bull y al Tío Samuel usando el globo terráqueo para un juego de foot ball. Al pie de la caricatura se encuentra el siguiente comentario: "Probablemente desbaratarán á patadas lo que han arreglado tan cuidadosamente con las manos."

O País se opone resueltamente á la política seguida por Inglaterra y los Estados Unidos y aconseja á todos los países esp-americanos que desentiendan de toda alianza tanto con Europa como con América.

PANICO EN CARACAS

Caracas, Venezuela, diciembre 26.—La negativa del Banco de Venezuela oponiéndose á que el inspector oficial de los bancos, señor Fabricio Conde, inspeccionase los libros de dicho establecimiento de crédito, dió lugar á que se produjese un pánico en los centros financieros de esta ciudad en el día de ayer. Hoy, sin embargo, el Banco se conformó y conviene en permitirle la inspección con lo cual ha terminado el pánico.

El mundo financiero de ésta considera, por lo general, como un asunto baladí, el de la concesión para establecer un nuevo banco de los Estados Unidos, en esta ciudad.

EN ALEMANIA

Bren, diciembre 26.—La prensa liberal alemana protesta, en estos momentos, enérgicamente, contra las consideraciones que sirven de base para la redacción de la nueva Tarifa la cual, pro-

blemente, concederá en grado máximo, una gran protección á los productores y fabricantes con perjuicio de los consumidores.

"En estos tiempos de educación general y de comunicaciones fáciles, dice el *Nachrichte* de esta ciudad, el gobierno que se atreva á imponer una Tarifa semejante, con el objeto de proteger á ciertas clases, será burlado del poder."

La compañía de navegación del "Lloyd alemán" ha hecho arreglo con el signor Marconi para establecer una estación telegráfica, sin hilos, en las islas Frisian del Este, frente á la desembocadura del Ems, para onerar en unión con la chata, ó faro il tante, sobre el Markum, para señalar la llegada de los buques de la compañía.

LA COMPRA DE LAS ANTILLAS
Berlin, diciembre 26.—El gobierno alemán ha abandonado, definitivamente, toda intención de adquirir las Antillas dinamarquesas. La embajada alemana, en Washington, ha demostrado palpablemente y sin dejar asomo de duda, que una intención en ese sentido se consideraría, por parte del gobierno de los Estados Unidos, como un acto de enemistad y una transgresión seria de la doctrina de Monroe.

El Dr. Passche, jefe de los liberales nacionales en el Reichstag, ha regresado hoy de los Estados Unidos adonde fué, por cuenta de los agricultores alemanes. En una entrevista celebrada hoy ha manifestado que los productores de azúcar de remolacha alemanes perderán irremisiblemente el mercado de los Estados Unidos bajo el actual Arancel de Aduanas y que serán arrojados de aquel mercado, en menos de tres años, á no ser que se logren mayores ventajas para los productos alemanes.

Los trenes blindados serán, en lo sucesivo, reglamentarios en el ejército alemán. Miuciosas y repetidas pruebas verificadas sobre un ferrocarril militar desde Schoenesberg á Konersdorf han demostrado plenamente que un tren ligeramente protegido llevando un vagón blindado delante de la máquina, en el cual se monte un cañón de tiro rápido, preparado para poder hacer fuego en tres distintas direcciones, es el tipo más aceptable.

El Marqués de Guiricá.

A bordo del vapor español *Ciudad de Cádiz* sembró hoy el señor Marqués de Guiricá, nombrado Ministro de España en la república de Colombia.

Que lleve feliz viaje.

Registro de Españoles en el Consulado

Desde ayer quedó abierto el registro de Españoles en las oficinas del Consulado, Oropia número 23, altos. Para poder inscribirse en dicho cen-

GRAN ACONTECIMIENTO PARA EL AÑO 1900

LA SIRENA

ALMACENES DE TEJIDOS, CONFECCIONES Y NOVEDADES 27, REINA, 27

Acabamos de recibir la primera factura de las grandes compras que realiza nuestro principal RAMON PRENDES, en los centros fabriles de Europa, y ofrecemos al público el mejor surtido de lanas, capas y talmas que ha venido á la Habana en este invierno, propio para la próxima temporada de ópera de Sieni.

Sin exageraciones, Sin bombos ridículos, Sin reclamos innecesarios,

CAPAS y TALMAS desde \$1.50 hasta \$50.
LANAS y SEDAS, alta fantasía. REPS, lana pura.
OTOMANAS, lana dulce.
FRANELAS, lana colores y color entero.
LANA acrespnadada, color entero, última novedad.

SEDAS ESQUISITAS, SEDAS ESCOGIDAS, LA ULTIMA EXPRESION.

Muy pronto tendremos el gusto de ofrecer al público las grandes y novísimas facturas próximas á recibirse.

LA SIRENA
HABANA. 27, REINA, 27. Teléfono 1249.

TEATRO DE ALBISU

GRAN COMPAÑIA DE ZARZUELA

TANDAS TANDAS

Precios por cada tanda.

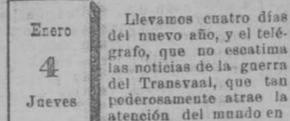
Grillos	\$ 2 00
Paisos	1 50
Luzca con entrad.....	0 50
Bataca con idem.....	0 50
Asiento de tertulia con idem.....	0 35
Idem de Paraiso con idem.....	0 30
Entrada general.....	0 30
Idem á tertulia é paraiso.....	0 20

En el vapor "Ciudad de Cádiz" han llegado las decoraciones pintadas por el notable escultor Sr. Murriel para la gran zarzuela GIGANTES Y CABEZUDOS.

En apoyo la zarzuela en un acto EL PRIOR Y EL PRIORATO.

ENTRE PAGINAS

Una hoja de mi Almanaque



Llevamos cuatro días del nuevo año, y el telégrafo, que no escatima las noticias de la guerra del Transvaal, que su poderosamente atrae la atención del mundo en terno, porque representa la titánica lucha de los débiles y la justicia contra los fuertes y la tiranía, no ha comunicado, como otras veces, más que una noticia palaciega acerca de un suceso que en estos momentos tiene capital importancia: la de la recepción de año nuevo, que se celebra en todas las cortes de Europa y en que los jefes supremos del Estado hacen declaraciones respecto de sus intenciones, por lo general pacíficas, y de la buena amistad que guardan a las demás potencias.

Solo el emperador de Alemania ha manifestado a los altos dignatarios del Imperio que está decidido a realizar el aumento de su escuadra, sin distinción ni vacilaciones. Lo que hayan dicho el autócrata de las Rusias, los demócratas reyes de Italia y Bélgica, las reinas de España y Holanda, el presidente de la República Francesa, el de la libre Helvecia, el Sultán del decrepito imperio Otomano, el emperador de Austria, y sobre todo, la cete genaria reina de Inglaterra, que no hace mucho expone a sus ministros su deseo de terminar en paz su reinado, sin luchas ni derramamientos de sangre, es cosa que hay que averiguar, para escribirlo de un modo perdurable en las páginas de la historia, como situación del mundo al comenzar el último año del tormentoso siglo XIX.

El emperador de Rusia no ha mucho tuvo el noble deseo de aconsejar a las potencias el desarme parcial de sus fuerzas, para que a los sacrificios de agobiados ejércitos sucediese el desarrollo de la agricultura, la industria y el comercio; y para dar forma a ese pensamiento, convocó a un congreso de la paz celebrado en el tranquilo reino de Holanda. Todos convinieron en que la idea del Czar era hermosa, simpática, halagadora, y por lo mismo, se apresuraron a manifestar... que aumentarían sus fuerzas. Inglaterra fué más allá todavía. En aras de la paz, provocó la guerra a la república del Transvaal, sin duda porque previó que esa gran nación de medio millón de habitantes iba a pasar sus escuadras por los mares y a llevar en triunfo por toda Europa sus formidables legiones de atrevidos mineros.

Y la explicación de esa conducta debe haberla dado la soberana de la nación que ostenta en su escudo el rampante leopardo en la recepción de año nuevo, especie de tribuna de la más alta política en todo el mundo, desde donde comunican a sus súbditos prim-

ro, y a los demás pueblos después, sus propósitos íntimos los más altos representantes de las grandes potencias. Cuando lo sepamos, será cosa de dejarlo consignado como efeméride curiosa y digna de estudio, más interesante que puede serlo hoy, por ejemplo, la noticia del nacimiento del insigne músico don Baltasar Saldoni, la de la muerte del pintor, escultor y arquitecto don Esteban Jordán, la del asesinato en Barcelona del general carlista don José O'Donnell, la muerte de Carlos I el Intrépido ó la noticia del horroroso temporal que en 1636 destruyó en la Habana las nuevas obras en construcción del Morro y la Punta; sucesos todos que ocurrieron en este día y en años más ó menos remotos.

REPORTER.

La marina en España

DISCURSO PRONUNCIADO POR DON ANTONIO MADRA, EL DIA 6 DE DICIEMBRE DE 1899, AL DISCUTIRSE EN EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS, EL PRESUPUESTO DE MARINA. (CONTINUA.)

La orgía naval. Heed el favor, señores de la Comisión de presupuestos, de comparar el costo de la organización y del personal de esas hospitales con lo que cae el servicio efectivo en ellos, y vereis la gran desproporción, la desproporción inmensa que resulta entre la máquina y el efecto. Ahora mismo acaba de hacerse un magnífico hospital en el Ferrol, cosa que yo no lamento, porque no faltarán enfermos para utilizar, sean ó no todos de la marina, el día en que la Nación ponga orden en esa orgía del presupuesto. Dos palabras hemos de dedicar a las construcciones nuevas. Al fin y al cabo esas de las construcciones nuevas representa un renglón de 17 millones que no suena cuando se habla del presupuesto de Marina.

El barullo patriótico. En la memoria presentada por el señor ministro de Hacienda, página 35, se líquida el presupuesto extraordinario que se amplió por la ley de 23 de junio del año pasado. El año pasado, en patriótico barullo que aquí hubo, pasaron 17 millones como ampliación de los presupuestos extraordinarios de Marina que no se habían liquidado, y ahora resulta que estaba consumida la antigua dotación de 1896, y que lo que hicimos fué dar, sin enterarnos bien, 17 millones de pesetas más que digran ahí. (El señor Moret pronuncia algunas palabras que no se perciben.) Eso creía, sin duda, el señor ministro de Hacienda cuando me dijo lo mismo; pero yo elevé la cita y hablé en su Memoria, como resultado de la liquidación, esos 17 millones. Además, el señor ministro de Marina ha dado muestras de asentimiento al oírme decir que tiene 17 millones de pesetas para obras nuevas.

Pues bien; reflexionad lo que son 17 millones; porque en esta cifra, a primera vista se echan de ver muchos cerros, precedidos de un 17; acordados de lo que ha pasado en Grecia y Justicia; acordados de lo que ha pasado con los 15 céntimos de los pones camineros; acordados de las 1,000 pesetas de residencia de los catedráticos, y de otras mil miserias que hemos estado discutiendo y en presencia de todo ello, vamos a ver qué va a ser de esos 17 millones de pesetas,

La industria oficial

No es verdad, señores diputados que está definitivamente averiguado que no podemos esperar que salga ningún buque de la industria oficial? Al que me diga, ministro de diputado, que esto no es exacto, le pregunto enseguida: ¿cuando se convencerá de que no podemos esperar que salga un buque de los arsenales del Estado? Si hasta que de los arsenales averiguado cuándo lo vamos a volver a averiguar?

La industria privada. Yo digo que no lo arriendo. Porque tengo que preguntar: ¿se van a arrendar los arsenales? ¿Basta que? ¿Para construir barcos? De modo que vamos a ensayar la construcción privada alojándola en los astilleros que tiene el Estado. Pues ¿qué uso hemos hecho ya esta experiencia? No tenemos igualmente averiguado que de la industria privada española no tendremos sino importación por piezas de la industria naval extranjera? ¿Hemos logrado otra cosa a expensas de los millones que hemos dado para eso? Y si apenas tenemos hoy por hoy, potencia industrial para producir lo más fácil, que es la nave mercante, ¿cómo la vamos a hallar para el supremo empeño industrial de nuestros días, que es la construcción de un verdadero buque de guerra, capaz de afrontar otro análogo en el extranjero? ¿Volveremos a tirar el dinero en barcos inferiores cuya dotación sea la que tiene vendidos antes de ser botados al agua?

Y si no tendría, ¿dejan tanta contumacia, para qué vamos a arrendar los arsenales? Para analizar cosa menos para construcciones nuevas; al día siguiente deberemos oponernos a que se construyan barcos militares. Que se la estado mucho dinero en esos arsenales. ¿Y lo que? ¿Fernando VI, en el palacio de San Idelfonso, se asomaba al balcón con un catalejo en la mano, y miraba hacia Occidente diciendo que iba a ver si descubría el arsenal del Ferrol, que ya debía verse, según lo que se había gastado en él. ¿Y desde aquella época, ya han flovido presupuestos? Las obras hidráulicas y civiles no cesan nunca, todos los presupuestos contienen cientos de millones para obras de reparación y para nuevas obras en su totalidad son obras civiles y obras hidráulicas, y con ser terrestres ya tienen asegurado el medio; más como quieren sea, pareceme que se puede dar por averiguado que si se inventariara el costo de cada arsenal presentaría una montaña de millones.

Y siendo esto así, yo digo: si esos astilleros no nos han dado un buque, ¿quién más barato? ¿Correos, vendiendo? ¿Esperar a que un fenómeno geológico, después de tirado todo el mundo, acabe con ellos, ó sostenerlos? A mí me regala un magnate extranjero una de esas magníficas colecciones zoológicas que tienen en sus parques; pues me hace un favor. ¿Para qué me sirven a mí los arsenales, si no me dan ni un barco? Pues a cuanto más tiempo los arsenales más dinero se gasta, y todo ese dinero lo podemos invertir en comprar un barco, que podía servirnos, eso es evidente.

Se necesita un curador. A un particular que, hallándose en ese caso hiciera eso, se le nombraría en seguida un curador que le dijera: ¿Por qué el Estado, que manda que se nombre un curador ejemplar a un particular, ha de dar el ejemplo de merced que a él se le nombre?

En aquellas primeras grandes discusiones de marina, nosotros no podíamos más sino que uno de los tres arsenales se dedicara al ensayo de la industria particular; si hoy hemos tenido alguna previsión; si se hubiera obrado con alguna cordura, se habría podido evolucionar en este sentido, marchando hacia delante sin horribales intereses, y a la hora presente habríamos visto si la industria particular en el alojamiento de la industria oficial, tenía mejor fortuna que teniendo que vencer los primeros obstáculos de la naturaleza en la construcción del primer marino, y del primer toro, y prevaleció un poco más, que ha prevalecido en el desierto donde se instaló? Pero no se hizo a tiempo, y yo qué culpa tengo? Un ministro de Marina hubo que lo propuso, y después de haberse aprobado en Consejo de ministros, el Gobierno se retractó y lo abandonó; y no se empezó, y han pasado los años y se ha consumido el dinero y la paciencia de la Nación, y estamos al otro día de los desastres, y no hay tiempo ya.

fortuna que teniendo que vencer los primeros obstáculos de la naturaleza en la construcción del primer marino, y del primer toro, y prevaleció un poco más, que ha prevalecido en el desierto donde se instaló? Pero no se hizo a tiempo, y yo qué culpa tengo? Un ministro de Marina hubo que lo propuso, y después de haberse aprobado en Consejo de ministros, el Gobierno se retractó y lo abandonó; y no se empezó, y han pasado los años y se ha consumido el dinero y la paciencia de la Nación, y estamos al otro día de los desastres, y no hay tiempo ya.

Ahora nosotros pedimos, yo al menos digo, que se surtiera los tres arsenales y que se suprima toda construcción particular en España para la marina de guerra, instantáneamente si queréis, porque, si esos barcos que están en construcción han de servir de provecho para tener indefinidamente abiertos los arsenales y que cada año se ponga un remache, y si queréis, podéis sacarlos; no servirán más que para perecer; es un detalle; hay que marchar derechamente a la clausura de todo establecimiento de construcción naval militar en España.

Primero, lo primero

Hemos hecho las cosas proclamando al revés; porque se comprando, y esto no sólo se comprende, sino que yo lo anhelo y lo pido, que se procure, ya que hasta ahora se ha fracasado en el intento de una manera lastimosa, hacer posible en España y llegar pronto a tener próspera la construcción naval de la marina mercante, que es muchísimo más fácil aborrecible, que está al nivel de nuestros medios industriales y de la natural producción de nuestro suelo. Está bien que, cuando logremos haber hecho siquiera buques para transportar minerales, las más toscas construcciones de la marina mercante, pensemos en construir buques de gran velocidad, y luego pasemos a las construcciones militares, que son siempre infinitamente más difíciles, que represento el doctorado supremo en el arte de construcciones navales; pero hemos querido empezar improvisando lo que es difícil, lo que acaban de conseguir las naciones más adelantadas al cabo de tantos años, gastando rios de oro en fomentarlo, dotary nutrir estas industrias.

Los hijos adoptivos

De modo que se ha fracasado porque era inevitable fracasar, porque era erróneo el camino; y fué erróneo el camino, porque al emprender se respondió al mismo anhelo al que se respaldó sosteniendo los tres arsenales del Estado; porque se respondió, y se respondió, a la perpetua entrega del interés nacional colectivo, que no elama, a las sollicitaciones de amigos, ó a las reclamaciones de correccionistas, ó a las captaciones de localidad, que parecen los que se han de acumular hijos adoptivos, y cada botella de champagne que se ha rotado al poner una quilla, ha sido un hijo adoptivo más y un abismo más en los presupuestos del Estado. (Muy bien.)

¡Ah! Ya sé, ya sé que eso de suprimir arsenales se dice muy pronto, y eso de suprimir por supuesto, departamentos, y toda esa chapucilla no tiene más explicación que esta misma, y que en administrándose a sí misma da razón de su existencia, y que no tendría nada que hacer sin la complicación inútil y la balumba tortorosa de sus múltiples tentáculos y del retorcido alambique por donde el dinero del presupuesto se filtra como en una marisma m el descaído el agua de las marismas. (Muy bien, muy bien.)

Bien sé que si suprimimos eso, se causa un terremoto en muchísimas familias del personal que cobran del presupuesto; de los que tienen consignados créditos; de los que tienen cántulas clandestinas en el tonel (Risas), por contratos ó de alguna otra manera; bien sé que ese significado que, hasta los caseros, los propietarios pierdan en un día el valor de sus fincas, que las posesadas, que las tiendas, que los sastres, que todo el modo de ser de una localidad... Pero ¡qué crees, que soy yo tan falto de seso que desconozca la gravedad que esto tiene y las dificultades que esto representa? Note el señor ministro de Marina que yo a S. S. no le hago cargo ninguno por esto. Yo creo que hubiera sido inútil que S. S. hubiese querido ir a eso, porque ya está dando bastante muestras de sus alientos ese Gobierno, para que yo crea que, aunque hubiera querido S. S. no lo habrían dejado sus camaradas, porque los que dirigen han apreadido pronto el oficio.

Aquí no ha pasado más. Es lo de siempre, el presidente del Consejo suele decir y pensar la responsabilidad

dad no cae sobre mí; la vida es corta; otro vendrá; venga ese presupuesto; salgamos del paso, que bastantes dificultades tiene el gobierno; y bastantes conflictos existen para internarnos en tamañas empresas y arrostrar esas dificultades; no, no; no habemos de eso; eso después del año que viene era el año no sé cuántos; ahora estamos mucho después del año que viene, estamos después del último año; porque ahora vamos a decirle al país que no ha pasado nada, y que votamos lo mismo que ayer nos es menester abordar el problema; es menester que sepamos al menos, que si hemos de sostener esos arsenales, de los cuales espero á que haya alguien que se atreva a decir que saldrán buques útiles para el combate, lo hacemos por los caseros, por los empleados, por las pupieras, por los tendores, por los sastres y por los contratistas de los departamentos; y entonces yo presentaré una enmienda, diciendo: se suprimen los arsenales y los departamentos, y el Estado concederá una asignación de tanto á cada uno de esos señores; que don Enrique hizo mercedes de esas, y eran mucho más baratas que las que estáis haciendo con los barcos (muy bien, muy bien.)

¿Qué le hemos de hacer? Si hay derechos adquiridos, reconocidos y pagar lo que cuesten. Se puede dar á los perjudicados alguna compensación? Dígale. Pero sostener una organización tan formidablemente cara como la de un arsenal, cuyo mecanismo representa, con los departamentos, cinco millones ó más, este año no le sacado la cuenta, la había sacado muchas veces; cinco millones sólo para la máquina, para la mandibula, y luego el aumento 17 millones; punto más barato sería declarar el Estado que era el inquilino de todos los caseros de San Fernando y regalarlos á los pobres, y encargarnos de las contrata de vestuario del ejército y hacer algo para conlleva la crisis, para salvar la dificultad; pero no proclamar que tenemos arsenales y departamentos, y ahí va, al abismo, no sólo el dinero del contribuyente, sino el prestigio y la estimación pública de nosotros que no tienen ninguna culpa en todo eso, porque los primeros que se quejan de los arsenales son los oficiales de la armada y los primeros en quejarse yo he visto la desesperación que les causa el contacto con los arsenales, son los propios jefes de la Armada á quien había de servir el arsenal.

El comité filipino de Madrid, que acaba de recibir un telegrama de Hong-Kong, nos dice que los prisioneros recientemente llegados á Manila son los que han reconcentrado en Vigan para ser puestos en libertad según el último decreto de Aguinaldo, que hace poco ha insertado "La Correspondencia de España," y por consiguiente por los yankees, pues, de ser cierto, hubieran sido también rescatados en primer lugar el obispo de Vigan, el general Peña y otros de superior graduación. Es inverosímil, añade el comité, que el general Young, con las pocas fuerzas de que dispone, se haya atrevido á penetrar en Abra, por las insuperables dificultades que opone la naturaleza abrupta de aquellas comarcas montañosas, pues sería seguro que cayese prisionero con la mayor facilidad, aunque no tuviese los filipinos más que palas. Pero el general O'is hace cuanto puede, según el comité, para reacconar el espíritu público en favor de la candidatura y pro-

ESPAÑA DE FILIPINAS

El comité filipino de Madrid, que acaba de recibir un telegrama de Hong-Kong, nos dice que los prisioneros recientemente llegados á Manila son los que han reconcentrado en Vigan para ser puestos en libertad según el último decreto de Aguinaldo, que hace poco ha insertado "La Correspondencia de España," y por consiguiente por los yankees, pues, de ser cierto, hubieran sido también rescatados en primer lugar el obispo de Vigan, el general Peña y otros de superior graduación. Es inverosímil, añade el comité, que el general Young, con las pocas fuerzas de que dispone, se haya atrevido á penetrar en Abra, por las insuperables dificultades que opone la naturaleza abrupta de aquellas comarcas montañosas, pues sería seguro que cayese prisionero con la mayor facilidad, aunque no tuviese los filipinos más que palas. Pero el general O'is hace cuanto puede, según el comité, para reacconar el espíritu público en favor de la candidatura y pro-

No olviden nuestros lectores que las anteriores noticias son de origen filipino, y quizá envuelvan la exageración del interés propio. Por nuestra parte no hacemos ningún comentario y nos limitamos á desear que continúe la libertad de los prisioneros, sea de la manera que quiera, ya que no la debemos por completo y desde un principio á los filipinos, como hubiéramos deseado. En el Congreso se ha recibido ayer tarde un ampliatorio del capitán general de Madrid pidiendo autorización para procesar al general Pando por un artículo que publicó en "El País" en el mes de febrero de este año. UNA FELICITACION DE LOS MARINOS MERCANTES. Bilbao 10 (12,34 m.). La Asociación de los marinos mercantes de Bilbao ha dirigido á don Antonio Maura el siguiente telegrama:

ORTE-BONHEUR. Este es el nombre de los nuevos dijes fabricados en Europa, expresamente para que el año de 1900 proporcione NOVIÓ á las que lo necesitan; PRONTA UNION á las que lo tienen y FELICIDAD á las casadas. Se venden muy baratos en La América de Borbolla Compostela 52, 54 y 56. e 18-5

La tienda de ropas LA MARQUESA tiene el gusto de felicitar á todos sus parroquianos en particular y al público en general, y desea á todos un AÑO NUEVO próspero y feliz. Al propio tiempo les brinda un gran surtido de telas para invierno, abrigos y cuanto se relaciona con el giro de ropa á precios muy baratos. Los telos y efectos todos de LA MARQUESA siempre tienen un sello de distinción y buen gusto, difícil de encontrar en las demás tiendas. LA MARQUESA, San Rafael 19, esquina á Águila.

¡Sorprendentes Novedades! Colosales remesas de telas. LA GRAN SEÑORA OBISPO ESQUINA A COMPOSTELA, TELÉFONO NUMERO 949. En recibido por los últimos vapores llegados de Europa y los Estados Unidos grandioso surtido de telas de gran novedad y fantasía, todo nuevo, selecto, bonito, como jamás se ha visto en Cuba. Nuestros almacenes están abarrotados y necesitamos realizar tanto artículo. Para Diciembre y Enero HAREMOS colosales rebajas de precios. Imposible nos es enumerar los selectos surtidos que ofrecemos á las damas. Hay tanto donde escoger, que sólo nos limitamos á anunciar. Gran surtido de gasas de seda en todos colores, estilos nuevos, crespón de la China de colores. Gran surtido en seda de colores y negras. Franelas anchas de colores á 10 ct. Percales franceses... á 10 ct. Lanas en todos colores... á 10 ct. Vichys... á 15 ct. Rasos de algodón estampados... á 15 ct. Panos en todos colores... á 20 ct. Vichys colores y estampados... á 20 ct. Vichys bordados... á 25 ct. Vichys calados... á 25 ct. Velo religiosa estampado... á 25 ct. Lanas doble ancho... á 40 ct. Franelas de lana color entero... á 50 ct. Idem idem con dibujos... á 50 ct. Vichys de seda fantasía, hay más de 200 dibujos novedad. Sedas... á 50 ct. Todas las sedas de colores á 50 ct. No olvidé el público que para BUENO y BARATO no hay establecimiento como

FOLLETIN 8 EN FAMILIA -POR- HECTOR MALOT. (OBRA PREMIADA POR LA ACADEMIA FRANCESA.) (Esta novela, publicada en edición de lujo, y con numerosa láminas, en la Biblioteca Universal de los Srs. Montaner y Simón, de Barcelona, se halla de venta en la librería de D. Luis Arlaga, San Miguel, 3.) (Continúa.) —En este caso, coge cuantas quieras; pero si fuese para venderlas, comenzaré por vendértelas yo. Pues, to que son para ti, no teogas reparo. —A ti te agrada el olor de las flores; yo prefiero el del vino, y hasta te diré que es el único que percibo. —Como el montón de vasos más ó menos rotos era considerable, la niña cogió sin dificultad algunos de los colores desportillados, en los cuales colocaban algo de flores, percibiéndose muy pronto en la habitación el perfume de los alhelios y claveles, y sus vivos matices alegraron un poco el tétrico aspecto de las negras paredes. Mientras que así trabajaba, pudo conocer á los vecinos que habitaban a cada lado de su apartamento eran una mujer vieja, cuyo cabello gris estaba en parte oculto por una papalina adornada de cintas tricolores como la bandera francesa, y un hombre corpulento, encorvado bajo el peso de sus muchos años, que llevaba un mandil de cuero tan largo y ancho, que parecía constituir su único traje. La mujer de las cintas tricolores dedicábase á cantar por las calles, según le dijo el hombre del mandil, y era nada menos que la marquesa de quien le había hablado Grano de Sal; provista de un paraguas encarnado y un grueso bastón para sujetarle en las enrucadas de las calles y en las entradas de las puertas, la vieja marquesa salía todos los días del campo Guillot á fin de cantar y vender al abrigo de la intemperie el repertorio de sus coplas. Encanto al hombre del mandil, era, según le dijo la marquesa, un "demoledor" de calzado viejo, que trabajaba desde la salida hasta la puesta del sol, mundo como un pez, lo cual le había valido el nombre de tío Carpa, por el que era bien conocido; pero aunque mudo, no por eso dejaba de hacer un ruido atrozador con su martillo. Al ponerse el sol, Perrine había terminado el arreglo de la habitación, y entonces pudo llevar á ella á su madre, que al ver las flores experimentó una dulce sorpresa. —Qué buenas eres para tu mamá, querida hijal—exclamó. —¡Para mí que soy buena, puesto que me considero feliz cuando te complazco!

